

*III*  
*Narrativa y teatro del siglo xx*  
*en las dos orillas*



# 1. Mario Vargas Llosa, lector de la novela española contemporánea

AGUSTÍN PRADO ALVARADO

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

Mario Vargas Llosa arribó a España por primera vez en 1958, desde aquella fecha hasta nuestros días la sociedad y cultura españolas forman parte de su mundo literario y su vida personal. Aquel viaje a España, como lo ha contado en diversas entrevistas, fue su segunda visita a Europa, en esta oportunidad con la intención de radicar en alguna ciudad del viejo continente (especialmente París) para convertirse en escritor. Al graduarse de bachiller en Lima, consiguió casi inmediatamente ganar la beca Javier Prado en su alma máter, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que le permitió realizar estudios de doctorado en la Universidad Complutense durante un año. Esta estancia en Madrid lo involucró con la cultura peninsular y le permitió viajar por los territorios españoles, frecuentar a los escritores, disfrutar del mundo intelectual universitario e iniciar su vida de escritor.

Algunas preguntas que podemos plantearnos de esa relación con aquella España de fines de los cincuenta serían las siguientes: ¿cuán-

to sabía Vargas Llosa sobre la literatura española antes de viajar a la península? ¿Leyó y escribió sobre los escritores españoles de su época en sus viajes y residiendo en España? La primera pregunta tiene una respuesta evidente para los conocedores de la obra vargasllosiana, pues, aparte de los escritores del Siglo de Oro que estudió en San Marcos, su primera gran lectura fue la novela del escritor valenciano Joanot Martorell *Tirante el Blanco* (1490), libro decisivo para comprender la poética novelística del escritor peruano. La respuesta a la segunda interrogante es igualmente afirmativa, pues conoció y leyó a los autores españoles de los años sesenta que estaban surgiendo, como Luis Martín Santos, Juan Marsé o Juan Goytisolo, y tuvo amistad con ellos; sin embargo, como lo ha confesado en un artículo titulado “Dos muchachas” (2004), cuando arribó a España no había leído a los escritores contemporáneos mientras estudió en Lima porque consideraba, por el prejuicio que existía en el Perú y seguramente en el resto de la América Hispana, que las publicaciones españolas estaban encorsetadas por ciertos temas como lo religioso o el franquismo.

En su primer año en Madrid, al parecer no lee a sus pares españoles, pero en cambio sí se convierte en un fervoroso lector de un escritor decimonónico como Benito Pérez Galdós, especialmente novelas como *Fortunata y Jacinta*, que incluso le sirvió como una guía para recorrer las calles de aquel Madrid de fines de los años cincuenta. Este recuerdo de Pérez –Galdós y de su estancia en 1958 en la capital española se puede apreciar en su artículo titulado “Madrid cuando era aldea”, publicado en 1985 en la revista suiza *Le Temps Stratégique*. Esta evocación de aquel año universitario retrata una vida cultural bastante limitada por la censura franquista, incluso en comparación con la vida universitaria de Lima, ya que la Universidad de San Marcos no distaba mucho de las instituciones académicas de España. En una entrevista del año 2007 realizada por Juan Cruz (2017), evoca las lecturas madrileñas de ese año:

Aquí leí *Fortunata y Jacinta*, por ejemplo, que fue una de mis grandes lecturas de esa época, y recuerdo haber seguido por las calles de Madrid los itinerarios de *Fortunata y Jacinta*, que estaban todavía bastante vivos. Se podían seguir también los itinerarios de las novelas madrileñas de Baroja. Recuerdo *Aurora roja*, *La busca*, ese trío de novelas sobre anarquistas situadas en el Madrid viejo. Allí estaban las calles, los nombres de las calles. (Cruz 2017: 99)

Para esa década de los sesenta, Vargas Llosa se dedicó y puso todo su empeño en conseguir reeditar una de sus novelas favoritas, *Tirante el Blanco*. Esta novela no se había vuelto a publicar en España durante mucho tiempo, a ello se agregaba que entre los escritores españoles a quienes el joven Vargas Llosa frecuentó en su primer año madrileño y en los sesenta solamente recuerda a Luis Martín Santos como el único que habría leído esta novela con el mismo deleite. Este testimonio sobre *Tirante el Blanco* y Luis Martín Santos se encuentra en la introducción de la compilación de ensayos de Vargas Llosa *Carta de batalla por Tirant lo Blanc* (1991), donde incluso revela que consiguió que el editor catalán Carlos Barral leyera esta novela y preparara una edición en catalán prologada por el medievalista Martín de Riquer y editada en dos volúmenes por Seix Barral en 1969. Ese mismo año se preparó una edición de *Tirante* en castellano en una nueva traducción en dos tomos en Alianza Editorial acompañada por el prólogo de Mario Vargas Llosa, donde desarrollará uno de sus conceptos más importantes en su poética literaria: la novela total.

Para no olvidarnos de la relación que existió entre Mario Vargas Llosa y Luis Martín Santos, se ha podido recoger un testimonio del novelista peruano en la minuciosa biografía sobre el escritor español *Vidas y muertes de Luis Martín Santos* (2009); en esta valiosa investigación se relata la amistad que hubo entre ambos escritores y el viaje que realizaron al País Vasco, a la ciudad de San Sebastián. En esta biografía se muestra el respeto y admiración que sentía Vargas Llosa por Luis Martín Santos y por su novela *Tiempo de silencio* (1962), que se había editado un año antes que *La ciudad y los perros* (1963).

Si comparamos ambas biografías, los dos escritores tenían muchas afinidades. La primera de ellas es que ambos procedían de orígenes provincianos: el peruano, de origen arequipeño, aunque los años de infancia se desarrollaron en tierras bolivianas para pasar por Piura (al norte del Perú), trasladarse a Lima y cerrar el último año en Piura; los estudios universitarios los realizó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más antigua del Perú y América, y al concluir la universidad viajaría becado a Madrid para realizar estudios de doctorado; en el caso del escritor español, nació en Larrache (Marruecos), pero se crio en San Sebastián, posteriormente estudió Psiquiatría en Salamanca para dirigirse a Madrid a continuar sus estudios de doctorado. Otra de las intersecciones biográficas en ambos es su aprecio y veneración por la obra literaria y filosófica del

escritor francés Jean Paul Sartre; efectivamente, el existencialismo sartreano será central para la obra de ambos autores (aunque Vargas Llosa se distanciaría hacia los años setenta y ochenta de su ídolo francés). Dentro de la esfera de las ideologías, ambos escritores eran militantes de izquierda y consideraban que las causas sociales debían jugar un rol, aunque siempre cuidaron que sus obras literarias no se convirtieran en un simple discurso de combate social.

En los territorios literarios también se pueden encontrar otros lazos, el primero de ellos es la renovación estilística que plasmaron en sus novelas. Esta modernidad literaria provenía de la admiración que ambos escritores profesaban por las nuevas técnicas de la narrativa vanguardista en lengua inglesa; para Luis Martín Santos, *Ulises* (1922) del escritor irlandés James Joyce fue uno de los modelos para la escritura de los monólogos que se encuentran en *Tiempo de silencio*, además de otra gama de recursos estilísticos; en el caso de Vargas Llosa, su admiración acérrima provenía de la narrativa del escritor estadounidense William Faulkner (quien, como es sabido, apreció mucho la obra de Joyce), las diversas técnicas narrativas que asimiló el novelista peruano se pueden apreciar en su primera novela, *La ciudad y los perros*, y en los libros que publicó en los años sesenta. Para cerrar estas vidas paralelas, podemos afirmar, como lo ha hecho la crítica, que *Tiempo de silencio* y *La ciudad y los perros* son novelas renovadoras de la literatura en España y en la América Hispana; con la novela de Luis Martín Santos se inicia un nuevo periodo narrativo para las letras peninsulares y con el libro de Vargas Llosa, el denominado *boom* hispanoamericano.

Durante los años sesenta, el autor de *La casa verde* continuó con las lecturas de la literatura hispanoamericana que empezaron a surgir en esas fechas, el estallido del *boom*; la vida en París, luego en Londres y posteriormente en Barcelona le permitió frecuentar e ir tejiendo amistades con los grandes escritores de Hispanoamérica, entre ellos, Julio Cortázar, Carlos Fuentes o Gabriel García Márquez, e incluso escribió reseñas sobre *Rayuela* o semblanzas, como la dedicada a Carlos Fuentes, y una tesis doctoral sobre la obra de García Márquez que se convirtió en libro, considerado hoy uno de los mayores estudios sobre el escritor colombiano, *García Márquez, historia de un deicidio* (1971). El interés por los otros escritores de la nueva narrativa hispanoamericana también ha formado parte de sus lecturas desde los años sesenta hasta el presente, por ello en su obra

crítica contamos con artículos sobre Borges (1990) y Carpentier (2002) o un libro dedicado a Onetti (2008). ¿Ese similar interés por la narrativa hispanoamericana también se produjo con la literatura española contemporánea? Podemos afirmar que sí formó parte de sus lecturas, aunque no con el mismo fervor que el que tuvo por los escritores mencionados de la América Hispana o de otras tradiciones literarias.

La relación de Vargas Llosa con España tiene diversas etapas, seguramente la más revisada y registrada por los investigadores es su etapa en Barcelona entre 1970 y 1974, cuya primera crónica es el libro testimonial del escritor chileno José Donoso *Historia personal del Boom* (1972), y, en fechas más recientes, las dos investigaciones más valiosas sobre este periodo siguen siendo el libro de Ángel Esteban y Ana Gallego *De Gabo a Mario* (2009) y el voluminoso trabajo de Xavi Ayén *Aquellos años del boom. García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo* (2014). Los capítulos dedicados a la vida del escritor peruano en la capital catalana constituyen la gran crónica de las amistades del boom y el giro vital para convertirse en un escritor profesional que vivirá casi exclusivamente de su escritura.

Aunque para fines de los años sesenta Vargas Llosa ya había publicado sus tres novelas capitales, *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966) y *Conversación en La Catedral* (1969) (su primera obra maestra), y esa joya del *nouvelle* (o novela breve) *Los cachorros* (1967), la estancia en Barcelona lo instalaba completamente en la capital del boom, donde se encontraba su agente literaria, Carmen Balcells (quien lo había convencido de dejar la enseñanza en Londres para dedicarse a escribir), y la editorial de sus libros, Seix Barral. En aquella década, los trabajos alimenticios habían pasado por la enseñanza universitaria, en Europa y Estados Unidos; además, contaba con la preparación suficiente para escribir ensayos y estudios de carácter académico.

Sin embargo, Vargas Llosa, como afirmamos líneas arriba, sí frecuentó a los narradores (e intelectuales) españoles contemporáneos a quienes leyó e incluso comentó por escrito; estas lecturas se produjeron luego de ganar el Premio Biblioteca Breve en 1962 por su primera novela, *La ciudad y los perros*. Este premio se recuerda como el inicio de su consagración como escritor y, además, llevó a que Carlos Barral lo convocara como jurado permanente del mismo hasta fines de los años sesenta.

En el año 1965, la ganadora del Premio Biblioteca Breve fue la novela española *Últimas tardes con Teresa* (1966), del escritor barcelonés Juan Marsé; los detalles de la votación para este triunfo los ha registrado Xavi Ayén en su voluminosa investigación *Aquellos años del boom*, y también se encuentra en el documentado libro *Mientras llega la felicidad, Una biografía de Juan Marsé* (2015) de Josep María Cuenca. La novela de Marsé competía por la presea literaria en la recta final contra el manuscrito *La traición de Rita Haywort* del escritor argentino Manuel Puig y, al parecer, en ese concurso el escritor peruano estuvo al principio a favor de la novela argentina; sin embargo, se impuso la novela de Marsé<sup>1</sup> y Vargas Llosa escribió una reseña para la revista española *Ínsula* en el número 233 del año 1966.

Esta primera reseña, titulada “Una explosión sarcástica en la novela española moderna”, donde brinda datos biográficos de Juan Marsé, registra el título de sus dos primeras novelas, *Encerrados con un solo juguete* (1960) y *Esta cara de luna* (1962), ambos libros, según opinión del novelista peruano, escritos dentro de los modelos del neorrealismo (que fue el estilo literario que se impuso en la narrativa española de los años cincuenta). Este primer dato nos muestra una familiaridad con la literatura peninsular de aquella época al apreciar los rasgos estilísticos de estas dos primeras novelas.

El siguiente segmento de la reseña explica las características a nivel argumental, en el cual destaca los rasgos de los personajes principales: el Pijoaparte, apodo de Manolo Reyes, perteneciente a las clases sociales marginales y pobres de Barcelona, y Teresa, hija de la alta burguesía catalana. Uno de los aspectos que resalta del manuscrito (al parecer, la reseña se escribió para dar la batalla por la censura que también sufrió el texto) se encuentra en el estilo que Marsé utilizó para contar esta historia de amor, por ello, Vargas Llosa destaca como ingrediente importante el empleo del sarcasmo.

---

1 El triunfo de Marsé igual arrastró opiniones polémicas, como lo ha recordado Pablo Sánchez (2009). Un crítico tan emblemático como el uruguayo Emir Rodríguez Monegal expresó una opinión bastante corrosiva sobre *Últimas tardes con Teresa*. Por su parte Josep María de Cuenca detalla los cambios en la votación y la reacción de Juan Marsé sobre la reseña escrita por Mario Vargas Llosa sobre *Últimas tardes con Teresa*.



Cuando finalmente la novela fue publicada en 1966, se utilizó un fragmento de esta reseña como comentario en la contraportada del libro donde Vargas Llosa avalaba esta narración. Para aquellas fechas, el respaldo que le procuraba el escritor peruano era muy importante por el prestigio que había adquirido muy rápidamente. Gracias a ello y a este premio, *Últimas tardes con Teresa* consiguió atravesar el Atlántico para ganar nuevos lectores, un logro que no habían conseguido los escritores españoles de los años anteriores. Incluso la crítica académica en Hispanoamérica empezó a reseñar y analizar la novela de Marsé.



... Leyendo *Últimas tardes con Teresa*, he tenido la impresión de asistir a los minuciosos e impecables preparativos de un suicidio que está cien veces a punto de culminar en una hecatombe grotesca y que siempre se frustra en el último instante por la intervención de esa oscura fuerza incontrolable y espontánea que anima las palabras y comunica la verdad y la vida a todo lo que toca, incluso a la mentira y a la muerte, y que constituye la más alta y misteriosa facultad humana: el poder de creación. Pocas veces ha reunido un autor tan variados y eficaces recursos para escribir una mala novela y por eso mismo resulta tan notable y asombrosa la victoria de su talento sobre su razón. El libro, en efecto, no sólo es bueno, sino tal vez el más vigoroso y convincente de los escritos estos últimos años en España...

... Medio desconcertado aún por la sangrienta burla que juega en este libro, a su autor, ese indefinible poder de animación, ese flujo profundo que recorre a sus personajes y, a Teresa sobre todo, los emancipa y desvía de la esquemática función que les había trazado, no puedo dejar de pensar qué alto y fascinante monumento literario hubiera sido éste si todo el aparato racional de la novela estuviera al servicio y no en contra de este chorro vital, si éste no debiera vencer tantos y tan crueles obstáculos para manifestarse...

Mario Vargas Llosa  
En Insula

El escritor catalán, además, llegó a leer y valorar la obra de Vargas Llosa, como lo manifestó en la entrevista publicada en el libro *Los españoles y el boom* (1971), donde indica claramente que es el autor del boom a quien más ha seguido en el recorrido de su obra, incluso revela: “Para mí el más interesante es Vargas Llosa. Después de las tres novelas que ha publicado yo creo entender lo que se propone y me parece que es muy ambicioso e interesante” (Marsé, en Grieve y Tola 1971: 204).

Otro de los escritores españoles reseñados por Vargas Llosa fue Juan Goytisolo, quien es considerado uno de los artífices del cambio narrativo en España (Sanz Villanueva 1984). La novela que el escritor peruano comenta es *Reivindicación del Conde don Julián*, publicada en México en 1970 por la editorial Joaquín Mortiz. Esta novela forma parte de una trilogía compuesta por *Señas de identidad* (1966) y *Juan sin tierra* (1975), donde el protagonista que atraviesa los tres libros es el fotógrafo barcelonés Álvaro Mendiola, quien se encuentra exiliado en París. En *Señas de identidad* el personaje realiza un viaje que lo lleva a España, donde inicia su exploración de la sociedad y la historia españolas. Estilísticamente, esta novela quiebra la linealidad del relato, utiliza la segunda y la tercera persona del narrador y la ausencia de signos de puntuación en algunos pasajes, lo que muestra la intención de Goytisolo por romper los moldes convencionales de la novela que ya había iniciado Luis Martín Santos con *Tiempo de silencio*.

La reseña de Vargas Llosa se publicó en la revista uruguaya *Marcha* en 1971 (en el número 1602 del mes de julio) y después fue incorporada al libro *Contra viento y marea I* (1983). El primer párrafo del texto es una toma de posición en contra de las novelas que reivindican el patriotismo sin encontrar mácula en sus sociedades, por ello reflexiona sobre la novela como género capaz de cuestionar modelos sociales como los regímenes capitalistas; sin embargo, reconoce que existen intelectuales (izquierdistas) que consideran que la novela no debería cuestionar a las sociedades socialistas porque así estarían brindando armas a los enemigos de esa ideología. Para el escritor peruano, ningún régimen, ni siquiera el socialismo, podrá resolver todos los problemas. Este párrafo es una defensa de la novela como literatura que socava y se rebela ante las insatisfacciones producidas por los individuos, las instituciones y la sociedad en su conjunto.

Esta posición en defensa de la novela le permite anunciar que el

texto de Juan Goytisolo provocará “las delicias de la censura española” (Vargas Llosa 1983b: 175), principalmente por el tema centrado en la “abominación de España”. Efectivamente, el resto de la reseña es una lectura de las estrategias que Goytisolo ha utilizado para cuestionar a España. Aunque para esas fechas el franquismo estaba entrando en sus últimos años, la censura todavía seguía vigente.

Las estrategias que utiliza Goytisolo para socavar la idea de una España única residen en reconstruir el lenguaje; por ello, inventa uno nuevo que mezcla prosa y poesía, con una peculiar puntuación (con el uso de dos puntos) y el uso de la técnica del *collage*; no obstante, para Vargas Llosa el narrador, aunque pretenda abominar de España, sigue enlazado a ella. Esta peculiaridad del uso de un lenguaje iconoclasta tan comentado por los críticos permitió a Carlos Fuentes, en su ensayo *La nueva novela hispanoamericana* (1969), incorporar a la nómina de escritores de ambas orillas en una intersección lingüística común como la renovación del lenguaje.

Otros autores españoles comentados por Vargas Llosa en los años setenta nuevamente son pocos: el primero de ellos fue Jorge Semprún, de quien comentó su novela *La autobiografía de Federico Sánchez* (1977) en un artículo para la revista *Cambio 16* (diciembre de 1978); especialmente resalta de este libro la crítica abierta hacia el Partido Comunista y sus líderes en una época en la que los pensamientos de izquierda tenían una poderosa vigencia. Manuel Vázquez Montalbán también fue comentado por Vargas Llosa en la *Revista de la Universidad de México* (1979): el artículo “Un escritor numeroso: Manuel Vázquez Montalbán” es un repaso de la prolífica producción del escritor catalán, a quien admira por el estilo personal (con humor y sarcasmo) que ha diseñado para los diversos artículos que había publicado.

Para los años ochenta, la situación en España cambió con el asentamiento de la democracia y los nuevos giros culturales en la península, y para aquella década no encontramos reseñas de Vargas Llosa sobre la narrativa española surgida entre las décadas de los setenta y ochenta. También es un momento en que el autor peruano comparte su vida entre Lima, Londres, algunas universidades norteamericanas y visitas a España, sin establecer todavía su residencia en la península. Sin embargo, como lo ha investigado Rita Gnutzman (2005), Vargas Llosa empezó a escribir su columna semanal (a la que denominará después “Piedra de Toque”) en el diario *El País* desde comienzos de los ochenta y desde 1984 de manera continua.

Nuevamente volvemos a las interrogantes: ¿Se ha interesado Vargas Llosa por la novela peninsular más reciente? Pues la respuesta es afirmativa, ya que en las páginas del diario *El País* se publicaron algunas reseñas de novelas españolas editadas en el nuevo milenio. Uno de los libros con mayor repercusión de las letras españolas es *Soldados de Salamina* (2001), del escritor Javier Cercas; en las páginas de este libro se vuelve a desarrollar el gran tópico de la novela española del siglo xx y todavía del xxi: la guerra civil española. Las constantes reediciones, traducciones, la edición anotada para la editorial Cátedra en el año 2017<sup>2</sup> y los diversos análisis de crítica académica y estudios dentro de la historia literaria española contemporánea, como el de José María Pozuelo Yvancos, *Novela española del siglo xxi* (2017), han terminado por ensalzar a *Soldados de Salamina* como uno de los libros más significativos y de mayor impacto en las letras españolas<sup>3</sup>.

Este “Piedra de Toque” que le dedica Vargas Llosa se titula “El sueño de los héroes” y se publicó el lunes 3 de septiembre del 2001. El artículo empieza revelando que el conocimiento y lectura de *Soldados de Salamina* fueron por consejo del amigo y escritor peruano Fernando Iwasaki. Al terminar la lectura, el novelista peruano la elogió cabalmente: “El libro es magnífico, en efecto, uno de los mejores que he leído en mucho tiempo y merecería tener innumerables lectores”; otro de los méritos que se destaca en esta narración es su capacidad de envolver al lector en uno de los temas serios de la historia española.

Destacamos la lectura literaria que realiza Vargas Llosa de *Soldados de Salamina* y resaltamos el término *literatura* por la siguiente razón: desde su primera edición, la novela de Javier Cercas ha tenido múltiples lecturas, una de estas ha visto el libro como una especie de biografía de uno de los protagonistas centrales, el escritor falangista Rafael Sánchez Mazas, quien se salva en dos ocasiones de la muerte en plena guerra civil. Otra lectura la ha clasificado dentro de la denominada *autoficción* o “relato real” (Pozuelo Yvancos 2017: 272-277); por el contrario, ante estas lecturas el autor de *La casa verde* considera

---

2 La edición de *Soldados de Salamina* para Cátedra ha sido preparada por Domingo Ródenas de Moya.

3 Habría que indicar el enorme aprecio que Javier Cercas tiene por la obra de Mario Vargas Llosa; puede consultarse para ello el artículo “La pregunta de Vargas Llosa” que escribió para la edición conmemorativa de *La ciudad y los perros* en el año 2012. Además del respeto intelectual existe una amistad entre Cercas y Vargas Llosa.

que el estilo, los pasajes de humor, los diálogos, la organización de los datos y la historia del propio narrador, quien revela al lector las peripecias, angustias y añoranzas para contar la historia de Rafael Sánchez Mazas, constituyen lo más valioso de esta novela.

En este recuento de Mario Vargas Llosa como lector de la novela española contemporánea de los siglos xx y xxi también podremos encontrar opiniones sobre escritoras. Durante el siglo xx, la literatura española está representada por narradoras muy apreciadas por diversos lectores y que consiguieron los reconocimientos de la crítica; entre ellas podemos mencionar a Concha Espina, Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Cristina Fernández Cubas, Almudena Grandes y Belén Gopegui, y la lista continúa hasta nuestros días. Cada una de estas escritoras ha desarrollado su propia poética y en conjunto han consolidado una narrativa que ha abordado temas realistas, intimistas, fantásticos, eróticos e históricos en diversos registros, sea en el cuento o en la novela.

Recordemos que incluso, en el famoso premio literario Biblioteca Breve de 1962, *La ciudad y los perros* (*Los impostores*) compitió en la recta final con la novela *Ritmo lento*, de Carmen Martín Gaité. En su sección “Piedra de toque”, Vargas Llosa publicó en el diario *El País* el domingo 28 de noviembre de 2004 un artículo titulado “Dos muchachas”, en el cual realiza una lectura de dos novelas de escritoras españolas: *Nada* (1944), de Carmen Laforet, y *Las edades de Lulú* (1989), de Almudena Grandes.

La lectura se produjo al conmemorarse los cuarenta años de la publicación de *Nada*. Este libro fue uno de los escasos relatos que renovó casi insularmente la prosa española después de terminada la guerra civil; habría que esperar hasta 1951, cuando se publique *La colmena*, de Camilo José Cela<sup>4</sup>, para empezar a ver un cambio en la novela española. Sin embargo, aunque *Nada* fue un libro apreciado por los lectores españoles, Vargas Llosa recién leyó la novela en el año 2004 —como lo confiesa en su artículo—.

---

4 La relación entre Mario Vargas Llosa y Camilo José Cela, al parecer, siempre fue una amistad muy cordial. Hemos podido rastrear una opinión escrita favorable del novelista peruano sobre Cela a quien considera “un magnífico prosista” en el artículo dedicado a Borges (1990). En el caso de Cela, en el libro de entrevistas de José Tola y Patricia Grieve, expresó su aprecio por las novelas de Vargas Llosa, además fue Cela quien dio el discurso de incorporación a Vargas Llosa a la Real Academia el 15 de enero de 1996.

El comentario se concentra en destacar a los personajes, principalmente a Andrea, la jovencita que llega a Barcelona a estudiar Letras y quien es testigo de la miseria de la ciudad derruida por la guerra, aunque las alusiones políticas no se mencionen explícitamente en las páginas de *Nada*, como lo aprecia Vargas Llosa. Uno de los aspectos de este libro que es valorado por el novelista peruano es la capacidad descriptiva: “Es admirable la maestría con que, a base de leves apuntes anecdóticos y brevísimas pinceladas descriptivas, va surgiendo ese paisaje abrumadoramente deprimente que parece una conspiración del universo entero para frustrar a Andrea e impedirle ser feliz, igual que a casi todos quienes la rodean”. Este aspecto estilístico, valorado justamente, no será el único que se considere a la hora de analizar completamente el libro. Para cerrar el comentario de *Nada*, Vargas Llosa percibe en la ausencia del amor y el sexo una de las explicaciones por las cuales los personajes —incluso los más osados, como la muchacha emancipada Ena, a quien Andrea admira— conducen sus energías hacia conductas violentas. Con el transcurrir de las décadas, en las cuales ha surgido una nueva sociedad española con nuevos moldes estéticos en la literatura, la novela de Carmen Laforet sigue vigente para Vargas Llosa y para la historia literaria española.

La lectura que emprende de *Las edades de Lulú*, primera novela de Almudena Grandes, empieza manifestando que la fortaleza de esta ficción narrativa no se debió exclusivamente al retrato de una época desenfadada en la sociedad española durante los años ochenta, la famosa *movida madrileña*, acabada aquella época y con el paso de los años, en opinión de Vargas Llosa, esta primera obra de Almudena Grandes mantiene su vigencia debido especialmente a su capacidad estilística: “Si no fuera por la buena prosa, el humor, la ironía y la inteligencia que la sostienen, *Las edades de Lulú* sería irresistible después de las primeras veinte páginas”. Este reconocimiento del estilo es lo que sostiene una historia donde la protagonista explora, vive y comparte todas las posibilidades del placer carnal desde los quince años. Aunque este es el motivo recurrente de esta narración, Vargas Llosa aprecia la complejidad de la protagonista, quien, además, tiene un mundo intelectual muy personal donde las lecturas (incluso traducciones de poesía) constituyen parte de su trayectoria como mujer.

Las comparaciones establecidas entre ambos personajes, Andrea y Lulú, en esta crítica no buscan únicamente resaltar las obvias di-

ferencias de carácter y de la sociedad en la que viven, por el contrario, la lectura realizada por el escritor peruano procura mostrar los vínculos y no únicamente las diferencias entre estas mujeres: el primero radicaría en su juventud y su persistencia por quebrar los roles asignados por la sociedad que les tocó vivir. Un segundo aspecto en común mencionado se encuentra en los contextos culturales en los que Andrea y Lulú surgieron literariamente: la primera, bajo una férrea dictadura y, en el segundo caso, una época de una incontrolable libertad; en ambos escenarios tan disímiles estas dos muchachas buscan una vida más intensa.

En el año 2016 fue publicada en España por la editorial Tusquets la novela *Patria*, del escritor vasco Fernando Aramburu. La narración está centrada en un tema reciente, polémico y trágico de la historia española: los años del terrorismo etarra. El eje central de la novela se concentra en dos familias de un pueblo del País Vasco, que, unidas por lazos de amistad, terminan distanciándose gravemente por las ideologías políticas. La novela ha tenido una gran repercusión entre los lectores en España, por ello este libro se ha reeditado continuamente desde su publicación. Los reconocimientos institucionales, como el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Narrativa (2017), también han galardonado a *Patria*.

En su semanal “Piedra de Toque”, Vargas Llosa reseñó *Patria*. El artículo se publicó con el título “El país de los callados” el 5 de febrero de 2017. En las primeras líneas confiesa tener una familiaridad con lo escrito sobre el tema de ETA, sin embargo, considera que ha sido esta novela de Aramburu la que ha conseguido insertarlo en este periodo de terror desde diferentes perspectivas. Para el autor de *La ciudad y los perros*, el libro de Aramburu es una gran novela, digna de compararse con libros como *El agente secreto*, de Joseph Conrad, o *La condición humana*, de André Malraux, por los contextos históricos que estas novelas han retratado.

La reseña de Vargas Llosa aprecia las estrategias narrativas que ha utilizado Aramburu para armar esta historia: la pesada atmósfera que tiñe el libro, el uso de un tiempo lento y los pequeños episodios que rompen el orden cronológico, donde las analepsis y prolepsis narrativas diestramente dispuestas por el narrador consiguen incluso que el lector no se pierda en estos saltos temporales.

Revisadas todas estas reseñas sobre la novela española contemporánea, podemos corroborar en la obra crítica de Mario Vargas

Llosa un conocimiento y un aprecio por la narrativa peninsular, especialmente los relatos de corte realista, las estrategias narrativas y los temas contemporáneos. En la biblioteca personal del novelista peruano, la prosa española de los siglos xx y xxi ha formado también parte de sus demonios culturales.

## Bibliografía

- AYÉN, Xavi (2014): *Aquellos años del boom. García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo*. Barcelona: RBA.
- CERCAS, Javier (2012): “La pregunta de Vargas Llosa”. En: Mario Vargas Llosa. *La ciudad y los perros*. Edición conmemorativa del cincuentenario. Madrid: Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española/Alfaguara, 473-498
- CUENCA, Josep María (2015): *Mientras llega la felicidad. Una biografía de Juan Marsé*. Barcelona: Anagrama/Biblioteca de la memoria.
- CURIEL RIVERA, Adrián (2006): *Novela española y boom hispanoamericano. Hacia la construcción de una deontología crítica*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- CRUZ, Juan (2017): *Encuentros con Mario Vargas Llosa*. Madrid: Deliberar.
- DONOSO, José (1972): *Historia personal del boom*. Barcelona: Anagrama.
- ESTEBAN, Ángel y GALLEGO, Ana (2009): *De Gabo a Mario*. Madrid: Espasa-Calpe.
- FUENTES, Carlos (1969): *La nueva novela hispanoamericana*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz.
- GNUTZMAN, Rita (2005): “Mario Vargas Llosa y su obra en la prensa española”. En: López de Abiada, José Manuel y Morales Saravia, José (eds.): *Boom y postboom desde el nuevo siglo: impacto y recepción*. Madrid: Verbum, 53-76.
- GRIEVE, Patricia y TOLA DE HABICH, José (1971): *Los españoles y el boom*. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo.
- LÁZARO, José (2009): *Vidas y muertes de Luis Martín Santos*. Barcelona: Tusquets.
- POZUELO YVANCOS, José María (2017): *Novela española del siglo xxi*. Madrid: Cátedra.
- SÁNCHEZ, Pablo (2009). *La emancipación engañosa. Una crónica transatlántica del boom (1963-1972)*. Murcia: Cuadernos de América sin Nombre/Universidad de Alicante.



- SANZ VILLANUEVA, Santos (1984): *Historia de la literatura española 6/2. Literatura actual*. Barcelona: Ariel.
- VARGAS LLOSA, Mario (1979): “Un escritor numeroso: Manuel Vázquez Montalbán”. En: *Revista de la Universidad de México*, vol. 33, n. ° 12, 11-14.
- (1983a): *Contra viento y Marea (1962-1982)*. Barcelona: Seix Barral.
- (1983b): “Reivindicación del Conde Don Julián o el crimen pasional”. En: *Contra viento y Marea (1962-1982)*. Barcelona: Seix Barral, 174-178.
- (1983c): “La autobiografía de Federico Sánchez”. En: *Contra viento y Marea (1962-1982)*. Barcelona: Seix Barral, 276-279.
- (1990a): “Madrid cuando era aldea”. En: *Contra viento y marea 3*. Lima: Peisa, 11-14.
- (1990b): “Las ficciones de Borges”. En: *Contra viento y marea 3*. Lima: Peisa, 411-423.
- (1993): *El pez en el agua*. Barcelona: Seix Barral.
- (2001): “El sueño de los héroes”. [https://www.elpais.com/diario/2001/09/03/opinion/999468046\\_850215.html](https://www.elpais.com/diario/2001/09/03/opinion/999468046_850215.html) (15/1/2018).
- (2002): “El reino de este mundo (1949) Alejo Carpentier ¿Lo real maravilloso o las artimañas literarias?”. En: *La verdad de las mentiras*, 235-248.
- (2004): “Dos muchachas”. [https://www.elpais.com/diario/2004/11/28/opinion/1101596406\\_850215.html](https://www.elpais.com/diario/2004/11/28/opinion/1101596406_850215.html) (15/1/2018).
- (2008): “Una explosión sarcástica en la novela española moderna”. En: Rodríguez Fischer, Ana (ed.): *Ronda Marsé*. Barcelona: Candaya, 217-221.
- (2008): *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Madrid: Alfaguara.
- (2017): “El país de los callados”. [https://www.elpais.com/elpais/2017/02/02/opinion/1486035878\\_421520.html](https://www.elpais.com/elpais/2017/02/02/opinion/1486035878_421520.html) (15/1/2018).